

El 2026 de los proveedores mineros: de contratistas a socios estratégicos

ARI BERMANN
PRESIDENTE DE LA ASOCIACIÓN DE
PROVEEDORES INDUSTRIALES DE LA
MINERÍA (APRIMIN)



Este 2026 marca un punto de inflexión para los proveedores mineros. No solo porque enfrentamos un nuevo ciclo de inversiones más exigente y competitivo, sino porque hoy se juega algo más profundo: la capacidad real del país para ejecutar su potencial minero

en un contexto global que avanza rápido, a veces más de lo que solemos reconocer.

Los proveedores ejecutamos cerca del 80% de la inversión minera, somos por lo tanto un eslabón crítico para la continuidad operacional y la materialización de proyectos. Pero para sostener este rol se requiere

algo más que experiencia técnica; necesitamos reglas claras, coordinación efectiva y condiciones que permitan escalar nuestras capacidades sin fricciones innecesarias.

Por lo anterior, seguimos muy comprometidos con el trabajo de nuestros comités. El primer gran desafío es ordenar y estandarizar. Hoy, la duplicidad de requisitos, los procesos distintos entre compañías y las homologaciones que no dialogan entre sí no solo encarecen la operación; debilitan la competitividad de todo el ecosistema, especialmente de los pequeños y medianos proveedores. La eficiencia regulatoria y la simplificación ya no son temas administrativos: son condiciones directas de competitividad y deben abordarse con decisión.

El segundo desafío es acelerar la adopción tecnológica, pero siempre desde la realidad operativa. La digitalización, las nuevas métricas ambientales y los modelos de contratación orientados a desempeño exigen capacidades concretas: formación en nuevas competencias, certificaciones y una relación mucho más articulada entre proveedores y mandantes. Y aquí es clave reconocer un hecho que a veces se pasa por alto: gran parte de las innovaciones que hoy transforman la minería nacen precisamente en el ecosistema proveedor.

El tercer desafío es proyectar a nuestros proveedores hacia nuevos mercados, entendiendo que la región no compite entre sí, sino que compite frente al mundo. Bajo esa mirada, Chile, Perú y Argentina funcionan como polos complementarios, lo que abre espacio para que las soluciones y estándares desarrollados en Chile sigan ganando presencia en otros distritos mineros. La internacionalización no es solo una oportu-

“Los proveedores ejecutamos cerca del 80% de la inversión minera, somos por lo tanto un eslabón crítico para la continuidad operacional y la materialización de proyectos”.

unidad comercial, sino también una forma de fortalecer la base industrial y ampliar el desarrollo tecnológico del sector.

2026 debe ser, sobre todo, un año para consolidar al proveedor como actor estratégico y no como un mero ejecutor de contratos. En Aprimin seguiremos impulsando estandarización, innovación aplicada y articulación público-privada, porque sabemos que cuando fortalecemos al ecosistema proveedor, fortalecemos a toda la minería chilena y su conjunto.